

Ignacio HERNANDO DE LARRAMENDI

Ex presidente de la Corporación Mapfre. Presidente de la Fundación Mapfre America.

«El retraso de los ingresos en las cuentas corrientes, el aumento subrepticio del coste de los servicios bancarios, los contratos blindados entre amigos..., son corrupciones». «Al llegar al poder, los socialistas pensaron que todos los anteriores eran corruptos». «Los escándalos no han estado mal vistos»

«No se puede dirigir una empresa sometido a chantaje»

JOAQUÍN MADRINA LOIDI

Ignacio Hernando de Larramendi, el hombre que ha «mandado» en Mapfre durante los últimos cuarenta años, y presidente en la actualidad de una de sus fundaciones, ha escrito un libro de próxima publicación con el nombre de *Reflexiones para el siglo XXI*, en el que aborda el tema de la corrupción.

Pregunta.—Usted dice en su libro que «la lectura meditada de los casos Conde, De la Concha, Rubio, De la Rosa, Roldán, Salanueva y otros, muestra que no son hechos aislados, ni sólo consecuencia de un Gobierno poco eficiente, sino de un ambiente social».

Respuesta.— En España la corrupción es general. Se han perdido los valores y se han ridiculizado. No se está combatiendo en sus bases. Se la facilita con desprecio absoluto de principios de conducta y tolerancia general. La corrupción no ha estado condenada socialmente, los escándalos no han estado mal vistos. Hasta ahora.

P.—¿Cómo se ha producido este proceso?

R.—El cambio a un Gobierno Socialista trajo a mucha gente nueva al poder, algunos sin mucha formación, convencidos de que todos los anteriores cargos públicos habían sido corruptos. Pero eso no era verdad. Y pensaron que les había llegado la hora. Se dijeron: «Ahora me toca a mí».

P.—¿Por qué dice que mucha de esta nueva gente no tenía formación?

R.—En buena parte, la corrupción surge de la ignorancia. La falta de formación hace tomar decisiones cuyas consecuencias desconocen y, en la duda, se barre para casa. También pienso que la transparencia es el antidoto de la corrupción, con transparencia no hay corrupción, pero esto es más fácil de llevar a la práctica en las empresas que en la política.

P.—¿Hasta qué punto las empresas pueden apoyar a un determinado partido político?

R.—Desde hace 20 años, en Mapfre está prohibido expresamente en sus estatutos: no se puede hacer ninguna aportación con fines políticos ni ideológicos; esto es, ni siquiera a la iglesia o a movimientos religiosos.

P.—Mapfre tiene también otras normas de conducta muy singulares.

R.—En Mapfre no pueden trabajar familiares de los empleados: ni hijos, ni hermanos, ni



CARLOS BARAJAS

sobrinos..., hasta un parentesco de segundo grado. Yo tuve 9 hijos y les cerré la puerta a todos ellos.

P.—Me ha llamado la atención que usted diga que, por ejemplo en la banca, el retraso de los ingresos en cuenta o el aumento subrepticio del coste de servicios son corrupciones.

R.—Y lo son. Al hablar de corrupción, parece que sólo se piensa en Banesto o en los GAL, pero hay corrupciones cotidianas de carácter mercantil muy peligrosas.

P.—¿Son corrupción los contratos blindados?

R.—En algunos casos están justificados, cuando las empresa quieren fichar a determinados ejecutivos, pero el blindaje de equipos empresariales, muchos de ellos formados por amigos, carece absolutamente de ética. En general se ha abusado de los contratos blindados.

P.—¿Y la corrupción en el sector del seguro?

R.—La corrupción se plantea en el retraso del pago de indemnizaciones, especialmente en periodos de altos intereses. Nuestro caso, en Mapfre, era todo lo contrario. Yo me empeñaba en pagar deprisa y muchos se extrañaban. «¿Por qué esa prisa?», me preguntaban.

Yo creo que gracias a esa prisa es por lo que Mapfre ha tenido un crecimiento tan espectacular.

P.—¿Cuál ha sido otra de las claves de éxito de la compañía?

R.—La honestidad. Ha actuado con probidad, que es un término que ha caído en desuso. Ya no se utiliza, ni siquiera se sabe lo que es ser probo. Se ha perdido el contenido de la palabra probidad.

P.—Además de corrupción, usted habla de expolio, de puro expolio, y pone el ejemplo de Banesto: «utilización global de un patrimonio mercantil con interés personal, ambición política, despilfarro...».

R.—Lo de Banesto estaba claro hace cuatro años. Ha sido un puro caso de expolio.

P.—¿Por qué cree usted que se llegó a producir ese expolio?

R.—En el pasado, Banesto era un banco honestamente llevado, pero muy anquilosado. El cambio era necesario. Y fue la necesidad de este cambio la que dio entrada a un nuevo equipo, con unos fines distintos a los que el banco necesitaba y cuyas consecuencias estamos viendo. Después de este descalabro, me parece que la actual dirección está haciendo una gestión exce-

lente y que va a sacar Banesto adelante.

P.—¿Se puede volver a repetir un caso como el de Banesto?

R.—No me parece previsible. Es cierto que hay otras entidades con mayores dificultades, pero hay una diferencia cualitativa respecto de Banesto, no se trata de cantidad sino de calidad. Banesto ha sido una situación especial y ha tenido el efecto beneficioso de servir como ejemplo para algo que hay que corregir.

P.—¿Y el chantaje? Usted habla en repetidas ocasiones del chantaje.

R.—Es imposible llevar una empresa estable cuando se está sometido al peligro del chantaje. Las trampas nunca se hacen solas, y siempre se corre el riesgo de que alguien pueda sacar un papel comprometedor. Yo no hubiera podido manejar Mapfre si hubiera temido que alguien me sacara en algún momento un papel. No hubiera sabido manejar una empresa con trampas. No sólo no hubiese querido, sino que no hubiese podido.

«Hay otras entidades con dificultades mayores, pero no es previsible otro Banesto»

El sindicato de maquinistas de Renfe amenaza con una huelga

● Si la dirección de la compañía no garantiza los puestos de trabajo, celebrarán un paro de una semana en marzo

MADRID.— El sindicato de maquinistas de Renfe (SEMAF) ha amenazado con convocar una semana de huelga continuada en la compañía ferroviaria, si la dirección de Renfe mantiene su actitud y no accede a negociar las peticiones del sindicato, según informaron a Servimedia fuentes de SEMAF.

La dirección de SEMAF mantuvo esta semana una reunión en Madrid con los secretarios generales de la central de todo el país para analizar la situación del conflicto con Renfe y el conjunto de la organización autorizó la convocatoria de una huelga durante toda una semana si la compañía no depone su postura.

El sindicato pide que se garanticen los puestos de trabajo de los ayudantes de maquinistas, ante la intención de Renfe de implantar el agente único (un sólo maquinista por tren), y negociar un nuevo sistema retributivo para el personal de conducción.

Renfe, por su parte, acusa al sindicato de querer negociar un convenio particular para los maquinistas y de pedir una subida salarial del 21%. Las fuentes de SEMAF consultadas indicaron que darán un plazo a la compañía de una semana para que se siente a negociar y si no modifica su actitud convocarán una semana continuada de huelga para finales de febrero o principios de marzo.

También acusaron a la dirección de Renfe de pretender dilatar la negociación. SEMAF viene convocando paros en Renfe desde el pasado mes de diciembre. Los próximos están previstos para el 17 de marzo y el 7, 12, 13, 16 y 17 de abril, coincidiendo con las fiestas de Semana Santa, lo que ocasionará graves perjuicios a los usuarios del tren.

La mayoría de empleados de Seat secundó ayer la huelga

BARCELONA.— Los trabajadores de Seat secundaron ayer mayoritariamente y sin incidentes la convocatoria de huelga contra la ampliación del expediente de regulación de empleo en las fábricas de Zona Franca y Martorell, lanzada por CCOO y CGP, según informaron a Servimedia fuentes sindicales.

Durante la mañana, los piquetes informativos que se encontraban en la entrada de ambas plantas industriales aconsejaron a los trabajadores que acudían a sus puestos que volvieran a sus casas, mientras que por la tarde se disolvió el de la Zona Franca.

Las mismas fuentes señalaron que el hecho de que UGT, sindicato mayoritario en la empresa, se desmarcara de la convocatoria de paros para los fines de semana de febrero, unido a la paralización que sufrió ayer la fábrica de Martorell por la falta de chapa, hicieron prever momentos de tensión, pero finalmente la jornada transcurrió con normalidad.